

Busqué un hombre y no lo hallé Ezequiel 22:30

I INTRODUCCIÓN

A. Diógenes con una lámpara buscaba de día “Un hombre”.

B. ¿Por qué razón no halló Dios un hombre?

Ezequiel 22:30 Siempre he escuchado sermones donde se dice de este versículo que el pueblo estaba muy mal por eso Dios no halló ni un hombre.

Ezequiel 22:30

"Busqué entre ellos algún hombre que reconstruyera un muro, y se pusiera en la brecha ante mí, en favor del país, para que yo no lo destruyera. Y no lo hallé

C 4 Razones por las que Dios no halló un hombre.

II RAZONES POR LAS QUE DIOS BUSCÓ Y NO HALLÓ UN HOMBRE

1. Porque los profetas andaban tras el dinero y profetizaban vanidad.

Ezequiel 22:25

"La conjuración de sus profetas es como león que brama y arrebata presa; devoran vidas humanas, toman haciendas y honra, aumentan sus viudas en ella.

Ezequiel 22:28

"Y sus profetas recubren con lodo suelto, profetizando vanidad, y adivinando mentira. Les dicen: Así dice el Señor, el Eterno, sin que el Señor les haya hablado."

2. Sus sacerdotes eran una vergüenza

Ezequiel 22:26

"Sus sacerdotes (1) violentan mi Ley, y (2) contaminan mi santuario; (3) entre lo santo y lo profano no diferencian, (4) ni distinguen entre impuro y limpio. (5) De mis sábados escondieron sus ojos, y (6) me profanaron en medio de ellos."

3. Sus príncipes derramaron sangre

Ezequiel 22:27

"Sus príncipes son lobos que arrebatan presa, derraman sangre, para destruir a la gente y obtener ganancias injustas."

4. El pueblo era violento y ladrón

Ezequiel 22:29

"El pueblo del país practica extorsión y comete robo. Violentan al afligido y menesteroso, y oprimen sin derecho al extranjero."

Dios descendió y que halló

Ezequiel 22:30

"Busqué entre ellos algún hombre que reconstruyera un muro, y se pusiera en la brecha ante mí, en favor del país, para que yo no lo destruyera. Y no lo hallé.

¿Cuáles son las consecuencias porque Dios no halló a un hombre?

Ezequiel 22:31

"Por tanto, derramaré sobre ellos mi ira, los consumiré con el fuego de mi ira, y volcaré el camino de ellos sobre su cabeza" —dice el Señor, el Eterno.

Hoy Dios está buscando un hombre (una mujer, un joven una joven, un niño) que reconstruya un muro, y se ponga en la brecha ante Dios, en favor del país, para que Dios no lo destruya.

PR 501

En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina. Debe repararse la brecha, o portillo, que se hizo en la ley cuando los hombres cambiaron el día de reposo.

El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios.

Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar. (Isa. 58: 12.)

III CONCLUSION

- A. ¿Por qué no encontró Dios un hombre?
- B. ¿Cuántos quisieran decirle a Dios "Yo quiero ser ese hombre que tu buscas, deseo hacer tu voluntad?"
- C. Oración